



¿QUÉ HACER CUANDO MUERDEN?

Los mordiscos en los primeros años de vida pueden ser una de las formas de expresar descontento o incluso alegría y exaltación.

Para entender la importancia que tiene la boca para los niños y los diferentes usos que le dan a los mordiscos hay que remitirse a los primeros meses de vida. La boca permite alimentarse y es a través de la boca y del tacto durante la toma de pecho que los bebés empiezan a concebir a su madre. **Ésta será las sensaciones asociadas al comer, el ser acunado, arrullado, tocado** etc. Los cuidados que recibe de la madre y sus cuidadores van configurando la imagen que tiene de su madre. La boca y las sensaciones que allí se producen serán buscadas de forma cada vez más activa; se llevan a la boca sus manos, juguetes, cobijas, etc., como una forma de conocer el mundo y de darse placer.

La boca tendrá además de una función exploradora una comunicativa: **cuando no baja suficiente leche durante la lactancia o cuando no desean comer más morderán el pezón con las encías o con los dientes**, según sea la edad. Estos mordiscos comunicarán a la madre su descontento a la vez que les brinda nueva información sensorial: cómo se siente morder. Será importante aquí que la madre lo retire brevemente y le haga saber con el tono de voz que no lo permitirá, si vuelve a morder mientras lo lacta deberá repetir esto hasta que el bebé aprenda. **Este aprendizaje necesitará un tiempo.**

Con el inicio de la dentición la boca adquiere nuevas posibilidades. **Si bien, hasta ese momento habían usado las encías para masticar alimentos suaves, la salida de los dientes permite destrozarse alimentos más duros.** Esta nueva posibilidad trae consigo nuevos placeres. La presión de los dientes cuando están saliendo es aliviada muchas veces con la contrapresión al morder algo. Esto hace que empiecen a morder todo lo que se encuentran en parte para aliviar la tensión que sienten mientras salen los dientes y en parte porque empiezan a sentir placer cuando pueden destrozarse los alimentos. **Esto no quiere decir que sean agresivos o destructivos**, la destrucción es una consecuencia de la acción placentera de masticar.

Cuando empiezan a interactuar con otros niños es común que muerdan cuando están molestos. Estos mordiscos no solo expresan el descontento, sino que **les van dando una idea de sus límites y de los del otro.** Este límite vendrá a través de los adultos que le explican que no está bien, o podrá venir al recibir un mordisco por parte otro niño

¿QUÉ HACER CUANDO MUERDE?

1. Este proceso de encontrar el propio límite y el de los demás puede llegar a ser muy angustiante para los padres de quien muerde o de quien es mordido. **En el primer caso, quien muerde, tendrá que aprender que hay objetos que pueden ser mordidos** (comida, ciertos juguetes) y personas que no pueden serlo. Diferenciar lo que sí y lo que no puede ser mordido es un proceso que requerirá un acompañamiento constante de los padres y otros cuidadores (abuelos, profesores, tíos, etc).
2. Será clave que justo después de morder se les explique enfáticamente que **no está permitido y luego se les dé una opción de comportamiento más apropiada.** Esta opción cambiará dependiendo de lo que los motiva a morder.

→ Si muerden porque están exaltados o muy felices se les podrá decir: eso me duele y no me gusta si me quieres mostrar que me quieres puedes acariciarme así, abrazarme así, besarme así.

→ Si muerden porque están molestos por un límite que se les ha impuesto habrá que explicarles: no puedes morderme, eso duele y no me gusta. Se que estás bravo porque _____, y lo entiendo. Luego habrá que darles opciones de lo que sí podrían hacer para expresar cómo se sienten: puedes llorar si quieres, la próxima vez puedes preguntarme y veremos si puedes hacer eso/coger eso, etc...

→ Si el morder es constante y repetitivo y pareciera ser necesario para sentirse tranquilos pueden ofrecerle algún objeto que si

pueda ser mordido como un sustituto. Poco a poco aprenderán a controlarse y diferenciar lo que deben y no morder.

→ Puede haber periodos en los que muerden como una respuesta afectiva a cambios o procesos de adaptación a situaciones que les generan ansiedad. Habrá que estar tranquilo frente a estas y ayudarles a entender lo que sienten y lo que podrían hacer en vez de morder.

→ Si tienen perros en casa, pueden estar imitando el morder del perro como juego. Habrá que explicarles que los animales muerden, pero los humanos hablan y será clave incentivar el desarrollo del lenguaje.

¿QUÉ NO HACER?

→ Los adultos no deben morder al niño como una forma de castigo pues esto, al igual que pegarles, es confuso: pareciera que está bien cuando los adultos muerden, pero no cuando yo lo hago. En una interacción con amigos podrán asumir el “rol de mamá” y morder al amigo que está haciendo algo que ellos consideran inapropiado.

¿QUÉ HACER SI ES MORDIDO POR OTRO NIÑO?

→ Es importante consolarlo y si el niño que le ha mordido está presente pedirle a este último que ayude a curar a su amigo: poner crema “sana que sana” en el lugar mordido, ayudar a lavar con agua u algún otro ritual que les permita a los dos entender que pueden reparar.

→ Si es mordido repetidamente habrá que evaluar qué tan dependiente es el niño de sus cuidadores para resolver los conflictos o solucionar problemas cotidianos. En la medida en que puedan resolver autónomamente dificultades (ponerse la chaqueta, pedir ayuda cuando la necesitan, etc) podrán hacer explícito sus límites.

→ Enseñarles a decir: no, aléjate, no me gusta.